

La lógica del terrorismo

LUÍS DE LA CORTE IBÁÑEZ

ALIANZA EDITORIAL

Madrid, 2006

403 p

ISBN 84-206-4826-4

“El terrorismo provoca un enorme desconcierto intelectual y moral. Su estremecedora influencia lleva a algunos ciudadanos a creer en sus excusas, mientras que otros muchos atribuyen su crueldad a la locura, el fanatismo, las injusticias, el choque entre culturas”. Con esta frase intenta justificar la aparición de este libro el profesor de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Madrid, Luís de la Corte Ibáñez, que no es otra cosa que explicar el “por qué” se mantiene la actividad terrorista en nuestros días.

¿Por qué hay terroristas? ¿Qué les induce a ello? El profesor de la Corte a lo largo de la obra analiza los aspectos personales, ambientales, y psíquicos de los miembros que integran las organizaciones terroristas. Pero no hay que olvidar que el terrorista emerge de la sociedad, y si el terrorismo pasa a ocupar el primer término de la relación (terrorismo-sociedad) parece que la actividad terrorista ha dejado de ser un síntoma para convertirse en un factor. Agudamente, Ro-

bert Solé, ha observado que “el terrorismo no puede ser percibido únicamente como el síntoma o la consecuencia de una crisis. Es también, un factor de crisis y sus efectos pueden ser incalculables”.

Si se hiciera una lista de los actos terroristas que el mundo ha padecido en los últimos años, se observaría que muchos de ellos se cometieron en países occidentales o estaban dirigidos contra ciudadanos o instituciones. Y en dicha lista aparecerían, sobre todo atentados contra la vida de las personas. Estos atentados son de naturaleza diversa tales como: los actos de barbarie suicida del 11 de septiembre y del 11 de marzo, cometidos por el grupo AL QAEDA de Bin Laden, los múltiples asesinatos sufridos en el Reino Unido, España e Italia, a causa del IRA, ETA o las Brigadas Rojas, sin olvidar el atentado islamista en el Metro de Londres, o en otras latitudes el famoso atentado con gas sarín que tuvo lugar en el metro de Tokio, los atentados del GIA¹, los co-

¹ Grupo Independiente Armado, de carácter fundamentalista islámico, que ha cometido innumerables asesinatos de civiles y otros atentados en Argelia.

metidos contra las embajadas de EE.UU, en Kenia y Tanzania, también llevados a cabo por terroristas de Bin Laden, los asesinatos de turistas occidentales cometidos en Egipto, a manos de fundamentalistas islámicos, o los llevados a cabo por las FARC² en Colombia.

Detrás de un acto terrorista se encuentra siempre una interpretación errónea sobre la forma de conseguir unos determinados objetivos, que es consecuencia de una actitud mental fanática sobre una determinada ideología o creencia, dicha actitud puede tener un sustrato de carácter político o estar basada en diferencias religiosas o étnico-culturales que, a menudo, se apoyan mutuamente.

El fanatismo político puede arraigar entro los gobernantes de un país o en movimientos políticos de oposición que intentan subvertir el orden establecido. En el primer caso, puede generar actos de terror selectivo contra el sector de la población que se opone al gobierno, sea porque aspira a expulsarlo del poder, porque quiere conseguir la independencia, o porque es visto como enemigo por cualquier otra causa. Como ejemplos históricos de este tipo de “terror” la lista es larga, desgraciadamente y podemos iniciar desde las “purgas” de Stalin, pasando por los asesinatos de Pol-Pot en Camboya, finalizando por las “masacres” étnicas en los Balcanes.

En lo que respecta al fanatismo político en sentido inverso, esto es desde abajo hacia arriba,

el caso más frecuente de los últimos años ha consistido en movimientos revolucionarios de corte marxista-leninista, los cuales justificaban el empleo del terror como arma política para implantar un nuevo régimen.

En EE.UU, tras la guerra de Vietnam, surgieron movimientos terroristas que tenían carácter paramilitar. Algunos de ellos tenían también una visión fundamentalista como algunas comunidades hebreas ultraortodoxos que propugnan el más acendrado odio hacia los árabes y justifican el empleo de la violencia contra ellos. De hecho, el asesinato de Isaac Rabin fue cometido por un extremista judío que, tras ser detenido, justificó con total convencimiento su crimen como la mano ejecutora de la voluntad de Dios. Del mismo modo, en la guerra de Bosnia-Herzegovina se escucharon pretendidas justificaciones por parte de prelados ortodoxos sobre la barbarie ejercida por algunos serbios contra la población musulmana.

Tal es el peligro de las visiones fanático-fundamentalistas, que pueden presentarse en cualquier ámbito de pensamiento, incluso en el de la religión, en el que se supone se deben defender con mayor énfasis que en cualquier otro los principios éticos, de los que el más básico de todos es el respeto a la vida y a la integridad física de las personas. Con respecto a ello, es conveniente recordar las palabras del Cardenal Rouco Varela el 26 de febrero de 2002:

² Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, organización guerrillera marxista, que junto con el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y otras organizaciones han cometido, igualmente, toda clase de atentados contra la población, infraestructuras e instituciones de su país.

El terrorismo es una gravísima inmoralidad, intrínsecamente perverso y absolutamente reprobable. No admite colaboración ni justificación alguna, sea del grado y del tipo que sea, explícita o implícita, socio-política o cultural y, por supuesto, ninguna de naturaleza ética o moral.

Todos los pueblos somos distintos. Así por ejemplo, dentro de la civilización europea, a la que cabría referirse como cristiano-occidental, las diferencias entre españoles, franceses, británicos o alemanes son claras. Sin embargo, todos los europeos tenemos infinidad de valores y normas de vida comunes, lo que resulta evidente cuando nos comparamos con otras civilizaciones o analizamos los logros de la Unión Europea.

Este mismo razonamiento se puede trasladar a cada país europeo, resultando que aunque España o Gran Bretaña son realidades históricas y culturales evidentes, éstas engloban otras culturas tales como pueden ser las propias de una región determinada. Sin embargo, también se presentan en ocasiones visiones fundamentalistas y

excluyentes de una determinada cultura, o incluso de una determinada raza.

Por último el terrorismo viaja a través de red. El profesor de la Corte, hace un estudio minucioso sobre la utilización de los medios de comunicación por parte de las organizaciones terroristas, y lo que ha supuesto Internet para conseguir sus objetivos. Efectivamente, como afirma el autor, la eficacia del terrorismo depende de su capacidad para afectar a las opiniones públicas y las agendas políticas de sus adversarios, dándose el caso de que los modernos medios de comunicación de masas vienen configurando esas opiniones y agendas desde hace ya varias décadas.

En definitiva, nos encontramos ante una obra que viene a ocupar un espacio poco investigado como son los condicionamientos y detonantes sociales en esta era global.

Leopoldo Seijas Candelas
Universidad CEU-San Pablo